

# Cara Norte del Anayet

Carlos Villas Tomé

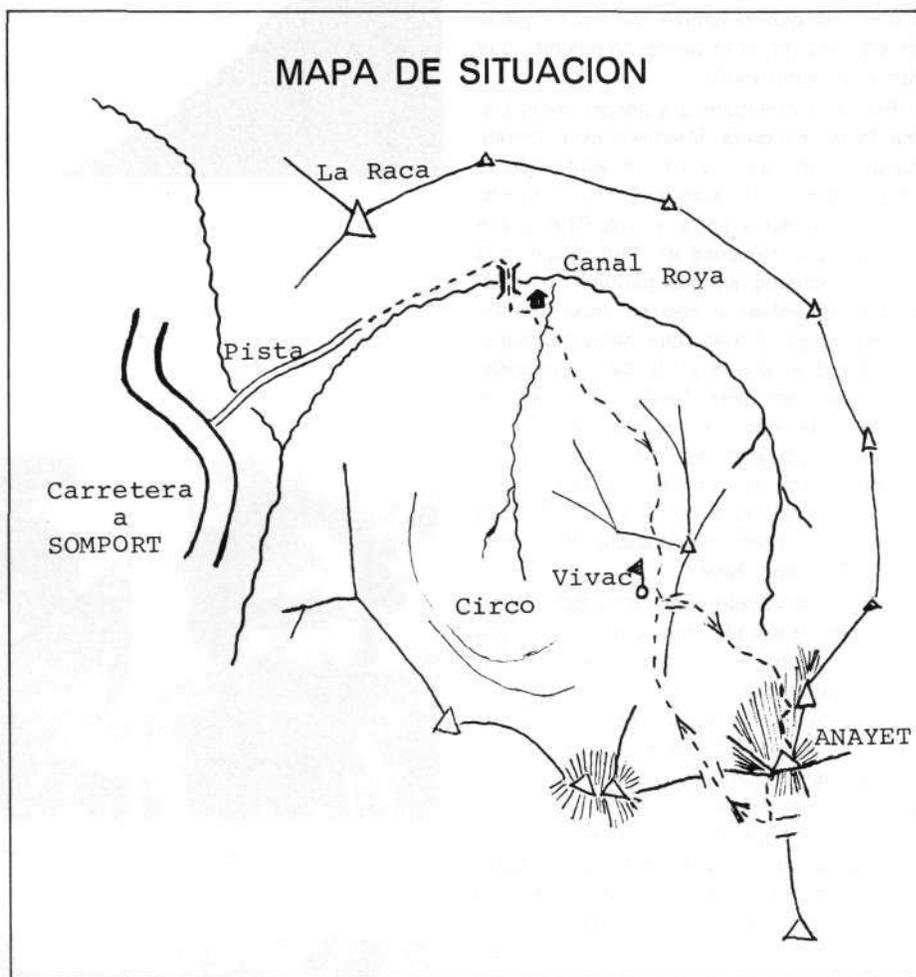
Todavía no distingo bien si es del Anayet o de Falso Anayet de lo que vamos a tratar. En la cartografía y, sobre todo, en la boca de los montañeros hemos encontrado indistintamente estos nombres; de todas formas, creo que nos vamos a entender si nos referimos a esa pared oscura orientada al Norte en cuyas faldas nace la Canal Roya.

En invierno, dado que la verticalidad de esta pared no es muy pronunciada, se tiñe casi totalmente de blanco con una sucesión de pequeños escalones rocosos en toda su altura, que le dan el aspecto de cualquier pared mixta clásica.

Esta pared, de una altura de 300 m. y una dificultad no definida por las características del terreno, tenía para Mayse y para mí el atractivo de representar aquí el tipo de ascensión que nos gustaba planear para cuando íbamos a los Alpes. Ya en los inviernos de 1975 y 1976 tuvimos nuestros contactos con la pared, pero abandonamos por encontrar condiciones «non gratas»; ya nos estábamos pareciendo a alguno de esos montañeros de la pasada élite española, que acudían año tras año a los centros alpinos para llevar a cabo alguna ascensión de prestigio y encontraban siempre las vías en malas condiciones.

En marzo de 1977, formamos un numeroso grupo compuesto por cuatro amigos de la Manuel Iradier, Nacho Moriyón «el intrépido» (un asturiano muy vigoroso por aquel entonces), Mayse y yo. Los amigos vitorianos manifestaron pronto su deseo por ascender una vía de roca de la cara Oeste.

Dormimos todos formando una muy agradable pandilla en la cabaña que se encuentra en la orilla izquierda de la Canal Royal junto al puente que cruza el río.



Nos levantamos a las tres y subimos lentamente por el espolón herboso que domina la cabaña tras cruzar un pequeño arroyo, en dirección Sur. Esta vía de acercamiento es obligada en invierno por su seguridad pues, si seguimos la orilla izquierda (derecha en sentido de ascensión) del arroyo vecino a la cabaña, llegamos a un corral ciego muy expuesto a los aludes, que ya se ha llevado a algún montañero. Esperamos el amanecer arriba del espolón

de acercamiento y nos separamos de nuestros amigos alaveses para bajar a la hoya de la base de la pared Norte.

La nieve sólo permitía hundirse hasta el tobillo por lo que esperábamos encontrar nieve dura en la pared.

Nos encordamos a unos 80 ó 100 metros de subida, cuando la pendiente tiene ya cierta personalidad y se ve cerca una especie de rimaya. En principio queríamos

subir por el corredor que se adivina en el centro de la pared porque parece más directo desde este acercamiento. La pendiente es irregular oscilando entre 45 y 65°, con algún paso rocoso sin dificultad.

La nieve era progresivamente más inestable y, a unos tres largos de ascensión en el corredor, topamos con una cascada de hielo extraplomada de unos tres metros de altura. Hasta aquí habíamos subido sin crampones y en aquel momento no se podía uno parar un rato para ponérselos pues la nieve se deslizaba bajo los pies sobre la capa de hielo profunda. Decidimos descender y ya cerca de la rimaya atravesar a la izquierda (en sentido de ascensión) hasta un corredor debajo de la arista NE.

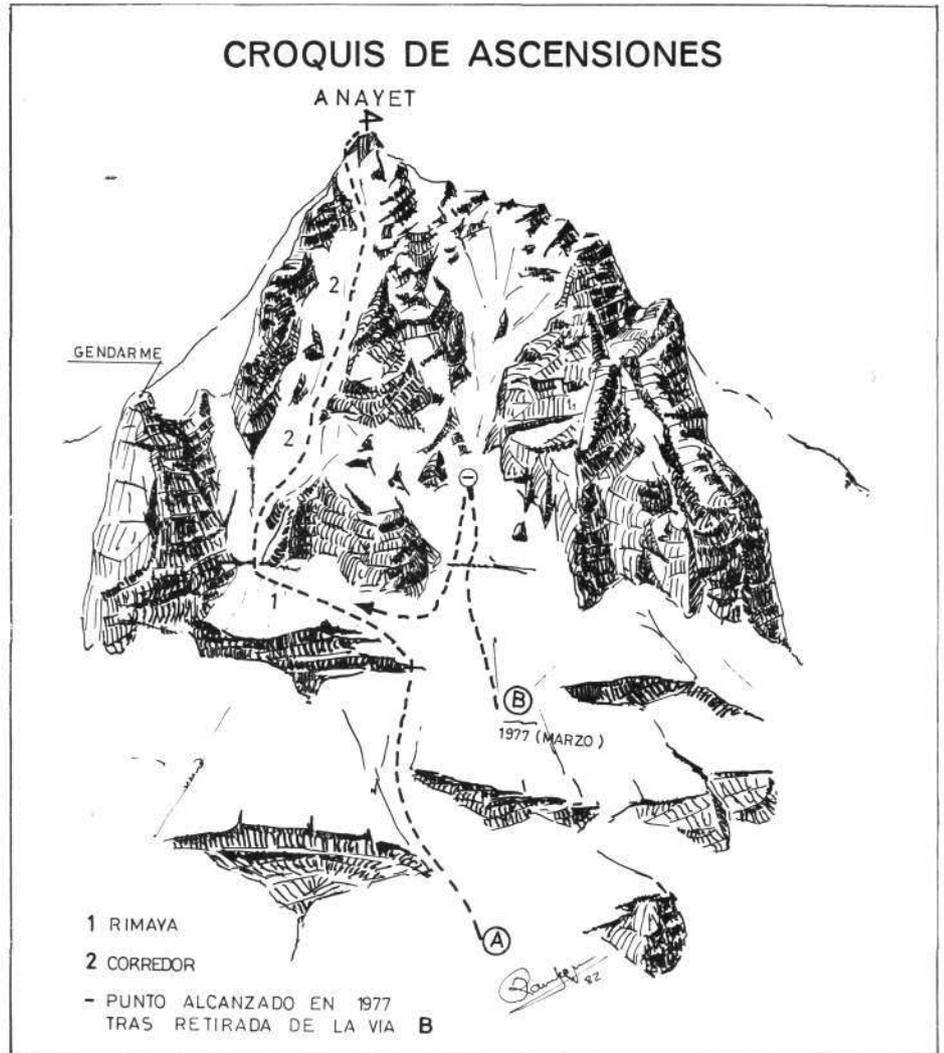
La pendiente al principio era de unos 55°, suavizándose un poco en los dos largos siguientes que van un poco en oblicuo hacia la derecha y se empinaba de nuevo tras un corto paso mixto (III). Ya en la zona media de la pared, en cuanto a altura se refiere, vimos que este corredor seguía hasta debajo de la cima de forma directa, pero la nieve estaba muy blanda y, planteándonos el eterno dilema, decidimos retirarnos de lo que estábamos convencidos que era la vía correcta.

#### INTENTO DE 1977

Vista de la Pared N.

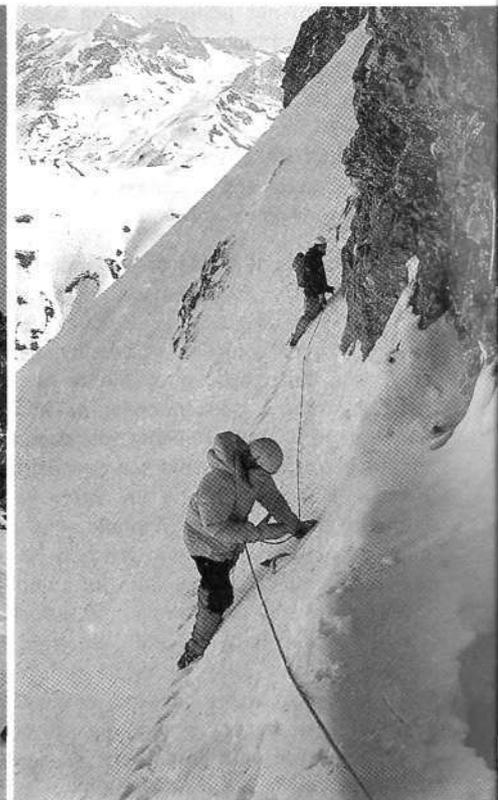
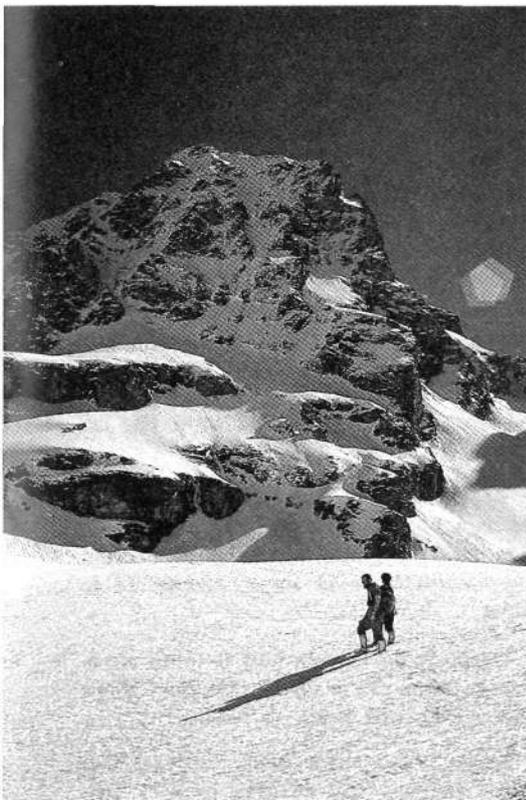
El corredor central es el del ataque 1.º.

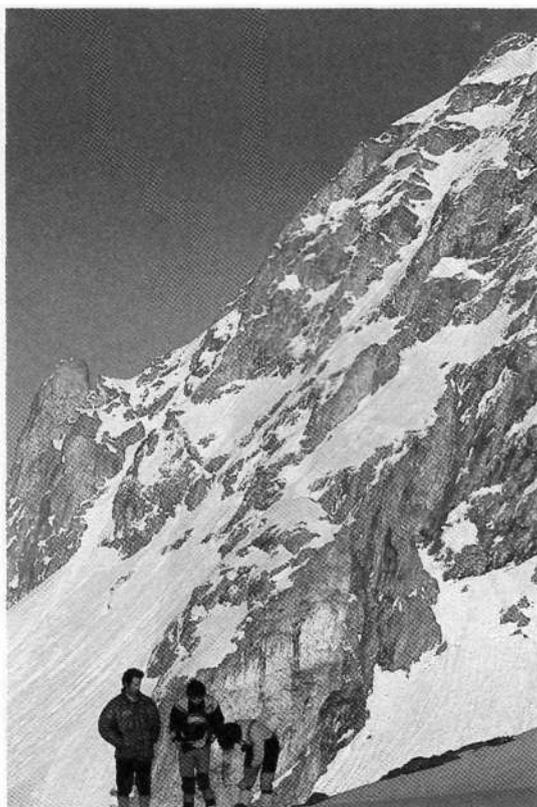
El corredor directo a la cima es el del ataque 2.º.



En el corredor central.

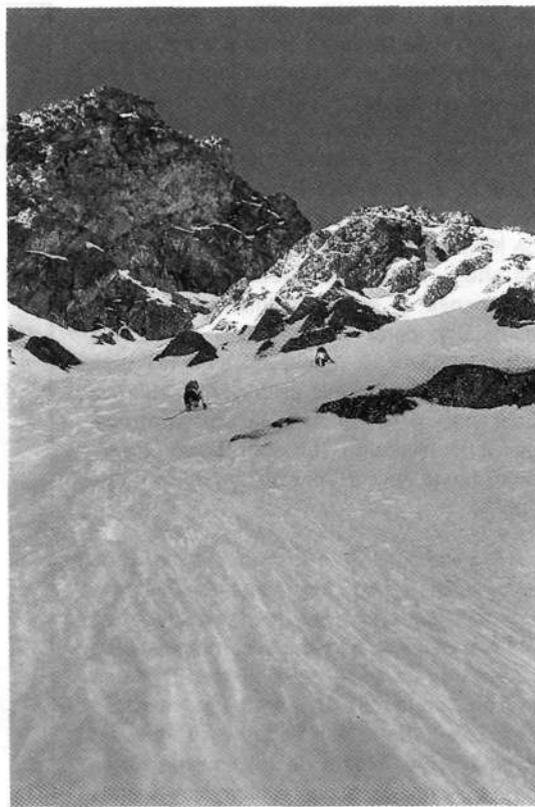
Travesía del corredor central al «directo».





Vista de la Pared N. desde el vivac.  
A la derecha del gendarme de la base de la arista NE se ve el inicio del corredor «directo». Arriba, a la derecha, la cima.

#### ASCENSION DE 1979



Segundo largo. El promontorio rocoso lo bordeamos por la pendiente soleada de la derecha.

Habíamos enviado nuestros barcos a luchar contra los elementos, pero aquello estaba realmente peligroso. Con todo cariño, pisando huevos, utilizamos las mismas huellas de la subida sin romperlas y en un par de horas nos plantamos en la base. Al alejarnos un poco por el inicio de la Canal Roya, vimos que el itinerario que dejábamos era el más directo y elegante. Prometimos volver.

En marzo de 1979 Mayse no podía venir con nosotros. Esperábamos para junio nuestro segundo hijo y no era cuestión de andarse con bromas. En compensación, tomé por compañero a un inepto compañero de trabajo, desconocedor de lo que es el peligro, que no había ido nunca al monte y quería experimentar sensaciones fuertes. Habíamos hecho un trato: yo le iniciaría en esto de la montaña y él nos enseñaba su extraordinario método de esquí, mediante el cual (y esto se cumplió) en cinco clases bajaríamos, no se sabe cómo, el tubo de la Zapatilla. Se trata de Eugenio Jimeno, alias «la oruga rimayera» (este apelativo, todos nuestros amigos del monte lo tienen, se lo ganó por su comportamiento en esta pared y en su segunda ascensión: la norte del Taillón).

Para completar el grupo, venían dos montañeros de verdad: Andrés San Juan y Juan Agustín Casillas.

Llegamos al collado desde el que se ve la Norte con todo su atractivo, cuando le daban los últimos rayos del sol. Hacía mucho frío. Echamos una ojeada al itinerario y retrocedimos hasta unas piedras para montar nuestro vivac, Eugenio repetía: «¡Emocionante, me gusta!». Dormimos realmente bien hasta que la voz de Agustín empezó a repetir de forma desagradable: «¡Eh, bichos, las cinco!». Tomamos algo caliente y... a la Norte. Esta vez la nieve es pétrea y es segura una ascensión placentera. Agustín se apunta de entrada a ir en punta con el pretexto de no llevar casco, pero la verdad es que le encanta ir delante.

Como la otra vez, nos encordamos cerca de la rimaya que se adivina en toda la base de la pared y que en la entrada del corredor ofrecía un fácil escalón. La única nota a destacar es lo que juró Andrés cuando le tocó atar a Eugenio la cuerda y los crampones. El no sabía lo de Eugenio. Le explicamos también cómo se cogía el piolet y nos pusimos a la labor. Segui-

mos el itinerario anterior con cierta dificultad en el tercer largo, al torcer hacia la derecha para entrar al corredor que enfila de forma evidente hacia la cima, donde encontramos algún pasillo de roca helada algo delicado. De allí a la cima ya es seguir por un corredor bien definido en el que sólo encontramos algún corto paso de hielo-hielo. Allí Eugenio protestaba porque los crampones se hundían poco y la pendiente era de 50° a 65°. Aseguramos todo el recorrido con el piolet aunque llevábamos cintajos, tornillos y algún pitón de roca. Tras ocho largos desde la base del corredor, llegamos al zócalo de la cima donde, todo hay que decirlo, hay peligro de tirar piedras, como nos las tiraron Agustín y Eugenio.

Así que salimos por una suave pendiente que bordea (45°) por la derecha, en sentido de la pared, (izquierda en sentido de ascensión), este zócalo rocoso de la cima.

Después de los cigarros y fotos cimeras, bajamos por la vía normal, pero ahora con nieve sopa hasta la rodilla.

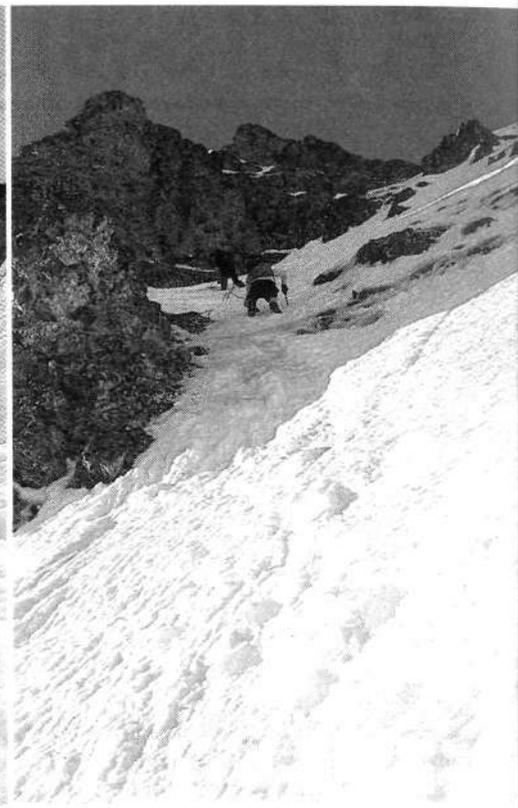
Mientras comentábamos que casi nos había decepcionado el subir en sólo hora



*Segundo largo. Avalanchas en la base de la pared.*



*Bordeando la prominencia rocosa en el tercer largo.*



*Volviendo al corredor, junto a la arista, bajo las últimas pendientes de nieve. En esta parte la pendiente alcanza en algún trozo, dependiendo de lo ocultos que estén los pequeños muros rocosos por la nieve, los 60-65°.*

y media, contra 14 horas que gastamos la vez anterior en hacer dos medias vías, Eugenio se quejaba sin cesar de la escasa provisión de cerveza para la cima... ¡Y ni siquiera era alemana!, decía... sólo pudimos callarlo con la amenaza de no llevarlo al Taillón.

En aquel momento desconocíamos datos técnicos y decidimos catalogar la vía como Algo Difícil superior (A. D. sup.), pero hay que contar con las variaciones propias de este tipo de terreno.

Es una pared muy expuesta a las avalanchas pero, en buenas y escogidas condiciones supone un buen entrenamiento.

En fecha reciente consultamos con el Servicio General de Información de Montaña, y nos informaron que los primeros datos recogidos eran de enero de 1977.

**Ficha de los primeros (?) ascensionistas:**

**1.ª ascensión:** Pepe Díaz - Blanchard - Marins

(Variante... la que nosotros reseñamos)  
 Antonio García  
 Angel Santamaría  
 Julio Arnesto

Enero de 1977

**Longitud de la vía:** 300 m. aprox.

**Dificultad:** D inf. a D sup.

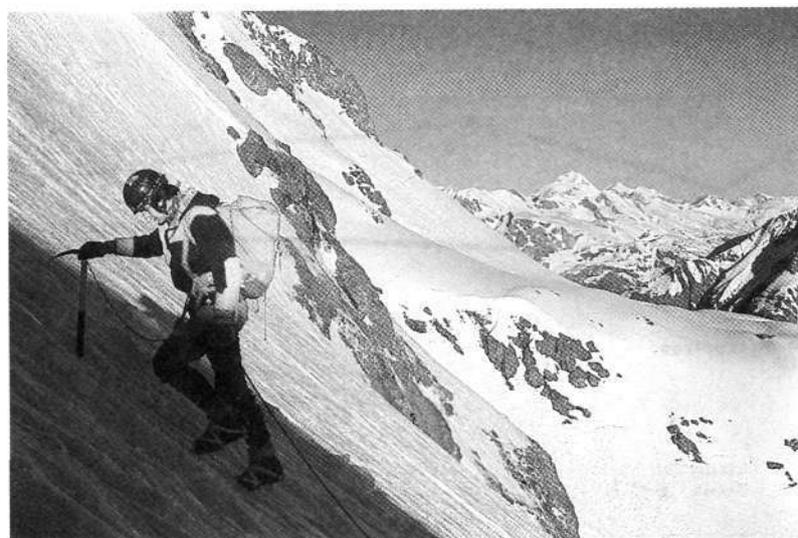
Pasos en roca (hielo posible) de II a III.

**Material:** Seguros variados (¡y CASCO!).

**Horario:** De 1 a 3 h. desde el ataque.

**Itinerario:** Corredor Norte bajo la cima.

Los primeros ascensionistas evitaron el zócalo somital por su derecha (sentido de ascensión); nosotros lo hicimos por la izquierda y es muy sencillo.



Fotos del autor

*Suave pendiente, de unos 40 metros, debajo del zócalo somital.*